

NATIVIDAD DEL SEÑOR



Gloria a Dios en las alturas

Dios generoso,
complaciente río de todos los dones.
En este santo día de Navidad ven
a nuestra vida.

Danos la riqueza de tu pobreza,
muéstranos el poder de tu debilidad,
y enséñanos la dicha de tu humildad.
Bendice nuestros hogares y corazones
al celebrar el nacimiento de tu Hijo
y cantar con los ángeles tus
alabanzas ahora y siempre.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

25 de diciembre de 2023

Casa del pan

Lecturas del día: Misa de la vigilia: Isaías 62:1-5; Salmo 89:4-5, 16-17, 27, 29; Hechos 13:16-17, 22-25; Mateo 1:1-25. Misa de la noche: Isaías 9:1-6; Salmo 96:1-2, 2-3, 11-12, 13; Tito 2:11-14; Lucas 2:1-14. Misa de la aurora: Isaías 62:11-12; Salmo 97:1, 6, 11-12; Tito 3:4-7; Lucas 2:15-20. Misa del día: Isaías 52:7-10; Salmo 98:1, 2-3, 3-4, 5-6; Hebreos 1:1-6; Juan 1:1-18. En la natividad del Señor nos preparamos a prestar oídos nuevos a la historia de María que da a luz en un establo y que convierte un pesebre en la cuna de nuestro Salvador. La historia del nacimiento de Jesús proclama que los sucesos más importantes se dan en los lugares más humildes. El pueblito donde ocurrió esto

se llama Belén. En hebreo *Belén* significa “casa del pan”. ¡Qué simetría tan perfecta: el que será nuestro pan de vida empieza su existencia humana en la Casa del pan!

En el relato de la natividad también aparece un grupo de personas marginadas que son los primeros en enterarse de la Buena Nueva. Los pastores “fueron rápidamente” (Lucas 2:16) a ver al Mesías para después proclamar con el corazón dichoso lo que habían visto y escuchado. Seamos receptivos a la Buena Nueva al escucharla de modo inesperado de personas inesperadas. Con María, reconozcamos la grandeza del Señor, que “colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos” (Lucas 1:47-53).



LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Lecturas de Navidad

El Verbo hecho humano

El leccionario estipula lecturas distintas para las misas de Navidad. Cada una de esas lecturas destacan cuando Dios envía a su Hijo al mundo para que viva con nosotros.

Misa de la vigilia

Lo llaman Jesús

Los nombres guardan un significado. Para narrar el ingreso de Jesús en la historia humana, el evangelio de Mateo hace un recuento de los ancestros judíos que se remonta hasta Abraham, con quien Dios hizo alianza. Mateo nos cuenta que el nombre *Jesús* significa “salvador”. El que viene a salvar a su pueblo del pecado, nació en un momento único de la historia y tiene un lugar particular en la genealogía de la humanidad. Mateo nos dice que el nombre *Emmanuel* significa “Dios con nosotros”. Jesús salió del vientre de la Virgen María en Belén hace dos mil años y vive entre nosotros esta Navidad y en cada momento de nuestra vida. Hagámosle un espacio en el corazón, en la casa y en la vida. Lecturas para la misa de la vigilia: *Isaías 62:1-5; Salmo 89:4-5, 16-17, 27, 29; Hechos 13:16-17, 22-25; Mateo 1:1-25.*

Misa de la noche

Ha nacido el Redentor

Las lecturas correspondientes a la misa de la noche invitan a contemplar la encarnación a través del cristal del pasado, presente y futuro. Las promesas proféticas de Isaías nos remiten al pasado cuando se auguró la venida de Cristo. San Pablo invita a Tito, y a todos nosotros, a vivir como nos enseñó Cristo, aguardando su segunda venida. Lucas narra las particularidades del nacimiento de Cristo y de la proclamación misteriosa del ejército celestial a los pastores de Belén. Nos llevan al meollo de este misterio maravilloso y nos envían a anunciar la salvación de Cristo a los confines

de la tierra con gran dicha: hoy nace nuestro Salvador, Cristo nuestro Señor (Salmo 96:1). *Lecturas de la misa de la noche: Isaías 9:1-6; Salmo 96:1-2, 2-3, 11-12, 13; Tito 2:11-14; Lucas 2:1-14.*

Misa de la aurora

Vayan y avisen

Al despuntar el alba, recordamos a los primeros testigos de la encarnación y oímos los anuncios asombrosos que se sucedieron. Los ángeles anuncian las nuevas gloriosas a los pastores en los campos. Los pastores se apresuran a visitar a la sagrada familia y a pregonar lo que los ángeles les han dicho. A partir de ahí, los pastores siguieron dando testimonio con valentía de la noticia gloriosa a quienes quisieran escucharla. Al recibir tal testimonio, nos sumamos a la glorificación y a la adoración de Dios por todo lo visto y oído. Sonamos las campanas, cantamos con alegría, nos unimos en adoración, iluminamos la casa, llenamos la mesa de regalos, siempre dando testimonio de la Buena Nueva con nuestros festejos. *Lecturas de la misa de la aurora: Isaías 62:11-12; Salmo 97:1, 6, 11-12; Tito 3:4-7; Lucas 2:15-20.*

Misa del día

El Verbo encarnado

El Evangelio según san Juan, que se lee en la misa de Navidad del día, anuncia que el mundo fue creado mediante la Palabra y que la Palabra vino al mundo. Juan proclama que la obra de la creación entera se fusiona en el nacimiento de Cristo. La Palabra se hizo carne y mora entre nosotros. Después la creación continuó, imbuida de Cristo. En el pasaje de la creación y redención, Dios siempre está viniendo hasta nosotros mediante su Palabra. Nos llaman a orientar la vida propia hacia la Palabra y a dejar que Dios se manifieste a través de nosotros. En este día de guardar, celebramos con dicha el compartir la divinidad de Cristo, que se apocó para compartir nuestra humanidad. *Lecturas de la misa del día: Isaías 52:7-10; Salmo 98:1, 2-3, 3-4, 5-6; Hebreos 1:1-6; Juan 1:1-18.*

